

Donde empieza la gordura

Author(s): Carlos Germán Belli

Source: *Hispanamérica*, Año 4, No. 11/12 (Dec., 1975), p. 111

Published by: [Saul Sosnowski](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/20541394>

Accessed: 12-01-2016 11:21 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Saul Sosnowski is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Hispanamérica*.

<http://www.jstor.org>

Donde empieza la gordura

No flacas acá, no, mas solamente gordas,
 e igual que aquel y el otro vivo o inanimado,
 el peso acumular sobre la superficie
 del liviano papel inmaculado al máximo,
 y al fin por una vez
 ocupar este espacio por los dioses guardado.
 Porque del mismo trazo primero de la pluma,
 peso de fuera y dentro pasó a feliz calígrafo,
 que no codicia nunca ni pizca de grosor,
 aunque la cosa escrita sin cesar se le expande
 por cardinales puntos,
 como un vasto volumen de cien mil kilogramos.
 Si bien alimentadas por opulentas musas,
 ¡ay enclenques letricas, esqueléticas letras!,
 hasta ahora no alcanzan el físico celeste,
 que por derecho todos poseen en el orbe,
 como flor, piedra o pez,
 cada cual con buen ceño por su grosor soberbio.
 Para qué comer, pues, fricasé de abecé
 entre cuna y sepulcro mañana, tarde, noche,
 si ni una vez tan sólo la cosa escrita acá
 bajo el poder ajeno de la rica gordura,
 y en cambio a duras penas
 sobre sí sosteniéndose en el ámbito inmenso.
 Dónde, ¡ea pesaletas!, finalmente obtener
 átomos de grosura para estas pobres mientes,
 antes que soplo austral, como paso del tiempo,
 raudamente las borre de la ruín superficie,
 y crucen por el mundo
 menos que gusanicos por entre el frío suelo.
 Que peso ayer lejano y tan apetecido,
 pase de mano a pluma y ésta a letra toda,
 para que cuerpo cuaje sobre blanco papel,
 equilibradamente a través de sus miembros,
 extendiéndose altivo
 más allá de los vivos y los inanimados.
 ¡Basta cuerpo de letras flaco! Nunca jamás
 por los alrededores del mundo sublunar,
 en donde lo corpóreo y visible gobierna,
 y quien no tiene peso ni de liviana pulga,
 por la existencia pasa
 como el abandonado eterno de los cielos.